

# ELECCIONES 1993: COMPETENCIA INTERPARTIDISTA

Por PILAR DEL CASTILLO  
y GIACOMO SANI

## SUMARIO

I. TRANSFERENCIAS DE VOTOS.—II. LOS EFECTOS DE LA «NUEVA PARTICIPACIÓN».—  
III. LAS COMPONENTES DEL VOTO PSOE Y PP.—IV. ¿UNA NUEVA ESTRUCTURA DE LA  
COMPETICIÓN?

Durante el período 1982-1989 el mercado electoral español se caracterizó por la ausencia de un área de competencia significativa entre el PSOE y el PP. Es decir, por la práctica inexistencia de un segmento del electorado potencialmente «disponible» para los dos partidos y por el que ambos pudieran competir. Los resultados de las elecciones legislativas de 1993 han abierto un tercer período en la historia electoral de la reciente democracia española, determinando una nueva configuración del sistema de partidos que ahora adquiere un perfil más próximo al bipartidismo con el consiguiente descenso de la fragmentación electoral y parlamentaria. Pero, ¿en qué medida los resultados de las elecciones de 1993 expresan una modificación sustantiva de la estructura de la competencia interpartidista, en especial la que tiene lugar entre el PSOE y el PP? Para responder a esta pregunta es necesario determinar cuáles fueron las principales fuentes del voto de ambos partidos en las pasadas elecciones, lo que básicamente significa, por un lado, conocer la amplitud de los flujos de voto interpartidista, y por otro, el efecto de la «nueva participación» o «participación adicional» a la de 1989.

Las conclusiones que presentamos en este artículo se basan en un estudio comparativo sobre los resultados de las elecciones de 1989 y 1993, tomando como unidad de análisis cada una de las cincuenta y dos circunscripciones electorales.

## I. TRANSFERENCIAS DE VOTOS

En valores absolutos, el PSOE obtuvo 1.000.000 de votos más que en 1989, el PP subió en casi tres millones, el CDS pierde 1.200.000 votos e Izquierda Uni-

da suma 400.000 votos más que en la convocatoria anterior. ¿Hasta qué punto esos resultados se explican como consecuencia de un flujo de votos interpartidistas?. La magnitud de los coeficientes de correlación entre las variaciones del porcentaje de votos de cada par de partidos competidores sugiere que las transferencias de voto han sido muy débiles, salvo en la dirección CDS-PP. Para esta pareja, la correlación es de  $-0,53$ , lo que indica una relación de asociación entre las pérdidas de uno y las ganancias del otro ciertamente significativas, aunque dista de ser absoluta. Por el contrario, la correlación entre las variaciones de los resultados del PP y del PSOE refleja la existencia de una asociación de carácter muy débil ( $r=-0,12$ ). Es decir, que, en términos generales, se habría producido un flujo de votos en la dirección PSOE-PP superior al de las elecciones precedentes, pero todavía de limitada amplitud, aunque en algunas provincias sí constituya un factor relevante para explicar el voto de los populares. Así parece, desde luego, plausible en los distritos levantinos.

El signo de la correlación entre PSOE e IU ( $r=0,13$ ) indica la ausencia de competencia entre ambos partidos, lo que no excluye un cierto intercambio de votos, pero reducido en cualquier caso. Recordemos que IU obtiene en torno a 400.000 votos más que en 1989, y simplemente una parte alícuota (equivalente a su porcentaje de voto nacional) de la «nueva participación» en las elecciones del 93 explicaría la casi totalidad de sus votos extras. Por último, la correlación entre las variaciones del porcentaje de votos PSOE y CDS (en este caso,  $r=0,16$ ) muestra pocas transferencias y nunca en una sola dirección.

## II. LOS EFECTOS DE LA «NUEVA PARTICIPACION»

Después de conocerse los resultados electorales uno de los temas que recabaron mayor atención en los primeros análisis fue la alta movilización de los electores y el impacto de este factor en los resultados del PSOE y del PP. Nosotros nos vamos a referir ahora exclusivamente a la incidencia que la «nueva participación», compuesta por abstencionistas de 1989 y nuevos votantes incorporados al censo en el último período interelectoral, ha podido tener en los resultados del PSOE y del PP. Antes de evaluar esa relación es necesario delimitar la dimensión del grupo y de sus dos componentes.

En valores absolutos acudieron a las urnas aproximadamente 3.900.000 electores más que en 1989. Tres millones es el saldo diferencial neto entre los votantes de 1989 y 1993, pero la diferencia bruta es superior, ya que a la base de votantes de 1989 hay que descontarle aquellos que, habiendo votado entonces, hubieran fallecido entre octubre de 1989 y junio de 1993. Para calcular la dimensión de ese sector hemos partido del total de fallecidos en el período (aproximadamente 1.280.000) y considerado que de ellos habían participado en 1989 un

porcentaje ligeramente inferior a la media nacional (el 65 por 100 contra el 69 por 100), dadas las características del grupo. La base depurada de votantes de 1989 queda así en 19.600.000 votantes, frente a los 23.500.000 de 1993, de forma que en estas últimas elecciones habrían participado 3.900.000 electores más que en las precedentes.

Por otra parte, para determinar el tamaño de cada uno de los dos componentes del conjunto hemos procedido, brevemente desarrollado, en la forma siguiente: primero, a la base depurada de votantes de 1989, según se recoge en el párrafo anterior, le hemos aplicado el porcentaje de participación de las elecciones de 1993; la diferencia entre el resultado que se obtiene y la base de votantes de 1989 nos da el número de abstencionistas de entonces que en 1993 votaron (2.200.000). Segundo, al total de incorporados al censo electoral durante el período, aproximadamente 2.220.000, le hemos aplicado un porcentaje de participación en las pasadas elecciones de diez puntos inferior a la media, considerando que el nivel de participación de este grupo es habitualmente más bajo. Resulta así que de los nuevos electores habrían votado en estas elecciones 1.500.000. Sumados estos últimos a los votantes que fueron abstencionistas de 1989, se obtiene una cifra inferior en 200.000 votantes a la diferencia de participación real entre ambas elecciones, y esa variación la hemos añadido al grupo de abstencionistas de 1989. La composición final de la participación adicional de 1993 sería de 1.500.000 nuevos votantes y 2.400.000 abstencionistas de 1989.

Con frecuencia se ha argumentado que el Partido Socialista se benefició del incremento de participación electoral. Sin embargo, la correlación entre las variaciones registradas por la participación y las del porcentaje de voto del PSOE sugieren una distinta conclusión. De ese cálculo se deriva un valor del coeficiente de correlación igual a 0,02, que indica la práctica ausencia de relación entre la variación de la participación y los cambios en los porcentajes de voto del PSOE. Es decir, que la «participación adicional» de 1993 habría tenido un impacto neutral sobre los resultados de los socialistas.

Por lo que se refiere al PP, los cambios en la participación y las variaciones de voto muestran una correlación de alguna significación, aunque muy moderada ( $-0,17$ ), lo que significa que mientras en algunos distritos los efectos de la participación habrán sido relevantes, en otros el impacto puede haber sido nulo o incluso negativo, pero en conjunto la «nueva participación» no habría perjudicado, sino ligeramente beneficiado, los resultados del PP. Significativo en esa misma dirección es el hecho de que en las trece provincias (Alicante, Asturias, Barcelona, Cádiz, La Coruña, Madrid, Málaga, Murcia, Pontevedra, Sevilla, Valencia, Vizcaya y Zaragoza), que aglutinan casi el 60 por 100 del censo electoral, y en las que la media de participación fue medio punto superior al total nacional, el PP tuviera un incremento respecto de las elecciones de 1989 de un 11,85 por 100, un porcentaje en dos puntos superior al conseguido en el total nacional.

### III. LAS COMPONENTES DEL VOTO PSOE Y PP

A partir del conjunto de datos anteriores hemos elaborado un modelo interpretativo de los componentes del voto de los dos partidos mayoritarios, de cuya aplicación se obtiene una estimación de voto para cada uno de ellos que se aleja muy poco de los resultados nacionales que realmente obtuvieron.

El cuadro adjunto recoge en detalle cuál habría sido la composición del voto de los dos partidos. Los porcentajes que hemos atribuido a cada componente pueden ser moderadamente variados, en sentido positivo o negativo, sin que por ello se altere de forma sustantiva la capacidad explícita del modelo.

Para los dos partidos, el componente principal de su voto proviene de su base de votantes en 1989. A su propia base el PSOE añadiría pocos votos procedentes de otros partidos (sí parece que ha recibido buena parte del voto de Euskadiko Ezkerra y del Partido Andalucista), habiendo captado la mayoría de sus nuevos apoyos entre los votantes que han constituido la «nueva participación».

La composición del voto del PP es relativamente distinta a la anterior. En este caso hay una mayor diversificación de las fuentes al proceder un número importante de sus votos de otros partidos, muy singularmente del CDS y, aunque a gran distancia de este último, del PSOE, de regionalistas y de la formación de Ruiz-Mateos, que perdió 160.000 votos. Sin embargo, en términos absolutos también para el PP su principal «proveedor» fue la «nueva participación». En este sector, sus resultados habrían sido especialmente destacados entre los nuevos votantes, lo que, por otra parte, ya indicaban de forma sistemática las encuestas preelectorales.

### IV. ¿UNA NUEVA ESTRUCTURA DE LA COMPETICION?

A diferencia de lo ocurrido en 1982, el realineamiento de los votantes parece haberse producido casi en exclusiva en el espacio de centro-derecha. Dentro de ese bloque ha tenido lugar una elevada tasa de volatilidad electoral (cambio de voto del CDS al PP), lo que no ha ocurrido en el interior del bloque de centro-izquierda. La volatilidad intrabloques, es decir, votantes de izquierda que votan a partidos de derecha o viceversa, resulta igualmente poco significativa.

Del análisis que hemos presentado se puede concluir que todavía en las elecciones de 1993 el segmento electoral en el que se produce la competencia entre el PSOE y el PP fue reducido, aunque se haya ampliado respecto de las elecciones legislativas precedentes. El PP, sin duda, consiguió unos magníficos resultados, logrando aglutinar casi la totalidad del voto de centro-derecha y obteniendo importantes apoyos electorales entre la «nueva participación», pero en el electorado socialista más moderado su oferta ha resultado ser todavía débilmente com-

ELECCIONES 1993: COMPETENCIA INTERPARTIDISTA

petitiva con la del PSOE. La clave del triunfo de los socialistas parece haber estado muy prioritariamente en el mantenimiento, con pocas fisuras, de su bloque de votantes de 1989.

Siendo cierto que el área de competencia entre los dos partidos no ha variado de forma notable, también lo es que los resultados de 1993 han creado las condiciones para que en el inmediato futuro el segmento del electorado disponible para votar a ambos grupos crezca muy ampliamente. En ese sector se tendrán que enfrentar la competitividad de las dos ofertas, y parece muy probable que sea ahí donde se debata en forma determinante el futuro electoral del PSOE y del PP.

| COMPONENTES DEL VOTO PSOE Y PP  |                            |  |
|---------------------------------|----------------------------|--|
|                                 | PSOE                       | PP                                       |
| Base depurada votantes 1989 (a) | 7.772.000                  | 5.022.000                                |
| CAPTACIONES:                    |                            |  |
| CDS                             |                            | 976.000<br>(80% pérdidas CDS)            |
| NUEVA PARTICIPACION (b):        |                            |  |
| — Nuevos votantes               | 570.000<br>(38% del total) | 675.000<br>(45% del total)               |
| — Abstencionistas 1989          | 960.000<br>(40% del total) | 960.000<br>(40% del total)               |
| PSOE                            |                            | 320.000<br>(4% del voto socialista 1989) |
| REGIONALISTAS Y OTROS           | 120.000<br>(EE y PA)       | 280.000<br>(R. Mateos, UV, PA)           |
| TRANSFERENCIAS:                 |                            |  |
| — al PP                         | 320.000                    |  |
| — a Regionalistas               |                            | 20.000<br>(U. Alavesa, PAR)              |
| Voto estimativo (VE)            | 9.102.200                  | 8.213.000                                |
| Voto real (VR)                  | 9.076.000                  | 8.169.000                                |
| Diferencia VR-VE                | + 26.000                   | + 44.000                                 |

(a) Base depurada = Base 89 — % fallecidos votantes PSOE o PP.

(b) Hemos considerado que tanto entre los nuevos votantes como entre los abstencionistas de 1989 se produce una mayor concentración del voto en los dos partidos mayoritarios.